

CAPITULO II.

OTRAS CONSECUENCIAS DE LA CONSEPCION INMACULADA
DE MARÍA.

7. *Privilegios de María.*—No es nuestro ánimo, lector carísimo, explicar con toda difusion como Dios hizo á María, por qué este trabajo hemos procurado llevarlo á cabo segun nuestra insuficiencia en otras obras que hemos publicado sobre la Santísima Virgen María, sino tan solo darla á conocer á grandes pinceladas para poder demostrar despues con toda evidencia su perpetua Virginitad: de un modo semejante al buen arquitecto que intentando levantar un soberbio edificio, asienta primero unos sólidos cimientos capaces de sostenerlo.

María es como la privilegiada criatura que está á la derecha de Dios, fabricada por la virtud del brazo del Altísimo, y en la que colocó su Providencia toda gracia, toda virtud, todo privilegio. La Santísima Trinidad empleó todo su Ser y Entender, toda su bondad y misericordia, toda su sabiduría y su poder en fabricarla, y la coronó tan adecuadamente que por medio de Ella, y hecho de Ella nos ha dado á Jesus su Unigénito. Por esto se presenta María ante sus hijos conteniéndolo todo, tratándolo todo, enseñándolo todo, dándonoslo todo y siendo para todos la dignísima Madre de Dios y la siempre Virgen; por esto nadie puede describirla como Ella es, ni trazarla como nos lo pide su amor, ni amarla segun el conjunto de sus misericordias, ni glorificarla conforme los deseos de la Trinidad adorable; y semejante criatura podria no ser siempre Virgen?

El Espíritu Santo para que ignoráramos menos los privilegios de María, nos descubrió algunos de ellos, por medio de ciertas comparaciones que rebozan incesantemente una senci-

llez elocuentísima. *Ella, nos dice, es mas hermosa que el antiguo cedro del Líbano, mas esbelta que el escojido cipres de Sion mejor dispuesta que la utilísima palma de Cades; mas agraciada que la aromática rosa de Jericó, mas útil que el precioso olivo de los campos, y es Ella hábilmente escogida como el cinamomo oloroso y el bálsamo aromático:* así es para los redimidos todas las cosas, como el depósito de todas las gracias, como el testimonio del Altísimo, y como el libro único en cuyas páginas escribió el Espíritu Santo las operaciones del Verbo Encarnado. Pero María no solo es todas las cosas para nosotros mientras vivimos en este valle de lágrimas, sino que lo es tambien para los bienaventurados, los cuales aprenden de María el modo de ver á Dios; porque si los mas encumbrados serafines contemplan la divinidad sumamente respetuosos y velados sus rostros con las alas del temor y de la humillacion, María ve con los ojos abiertos el ojo de Cristo, y este, en sentido de san Pedro Crisológo y de San Epifanio, es la Divinidad: Y semejante criatura ¿podria no ser Virgen?

Qué leccion tan subidísima no pueden aprender de María aun los bienaventurados del cielo! Ojalá, lector carísimo, que tú tambien la miraras y y remiraras! Ojalá que la consideráses como el libro del Eterno! ¡ojalá que lo leyeras, y aprendieses sus importantes lecciones! ¡Ah! qué dulce es ver á María. . . .! contemplar á María. . . .! atender á los pensamientos de María. . .! recordar los discursos de María! é imitar sus acciones. . . .! ¡Ah! oye á María y no serás confundido: obra segun María y alcanzarás la vida eterna porque escrito está. *Que serán salvos todos los que honren y veneren:* y semejante criatura así honrada y glorificada por voluntad expresa de Dios, ¿podria no ser virgen? y semejante criatura que es la única y la sola ¿podria no ser Virgen?

Oh Señora mia! yo deseo alabarte y glorificarte con todo el

afecto de mi corazón, con todas las ansias de mi espíritu, y con las palabras que expresan la verdad, honrándote empero y adorándote, como Virgen sagrada mas hermosa que el sol; mas serena, clara y refulgente que el plateado resplandor de la luna; y mas amena, amabilísima y admirable que la fe, la esperanza y la caridad. Oh Virgen de los vírgenes! tanta es tu dignidad, y tal se presenta tu excelencia, que si para alabarte tuviese á mi disposición las lenguas de los ángeles, el conocimiento de los misterios, plena noticia de las Sagradas Escrituras, y una mente tan atenta como penetrante, aun en este caso, no podría darte á conocer adecuadamente, ni siquiera en una mínima parte de lo que eres; y esto aunque trabajara de continuo y con la mayor aplicacion; porque tú eres la hermosa y la bellísima entre todas las mujeres, la que superas á todos los hombres en gracia, sabiduría y virtud: la mas gloriosa que todos los ángeles por tu excelencia, gloria y santidad; y la soberanamente exaltada sobre todos los coros de los ángeles, de los apóstoles, de los profetas y de todos los bienaventurados; y eres todo esto como consecuencia de tu divina Maternidad, y de ser la Virgen Madre y la Reina de los vírgenes. ¿Cómo semejante criatura podría no ser siempre Virgen?

8. *Elogios de María.*—Es muy digna de notar la conducta de Jesus, hablando en el Cantar de los Cantares como Esposo de su Madre María. Claro está que Jesucristo es Dios Verdadero, y que todo cuanto El dijere es la verdad mas cumplida: y claro está que María siendo la Madre de Jesus, solo han de salir de sus labios palabras de vida eterna ya que tal es la madre cual es el Hijo. Es verdad que María dirigiéndose á Jesus le dice *Eres todo hermoso*; pero tambien es cierto que esta alabanza es como en retorno del elogio primero que ella recibió de Jesus diciéndole: *Eres toda hermosa mi paloma y mi única escogida.* Tan grande y extraordinario y sumo es el apre-

ció que hace Jesus de su Madre María. ¡Oh sumo elogio el que merece la divina maternidad. . . .! Todo un Dios parece que se humilla á trueque de encomiarla debidamente! y aun parece que como que intentase que su alabanza superara á su propia alabanza, ya que de ella hace depender una gran parte de su gloria! Qué palabras *Eres toda hermosa y mi única escogida.* Podría expresar mejor la perpetua virginidad de su Madre?

Cuánta dignidad la de aquella que para honrarla cual conviene, la misma divinidad se anonada! qué hermosura la de María que así arrebató los ojos del Verbo! qué santidad la que solo pudo ser apreciada partiendo de la santidad de Jesus! Sí: tanto, pero tanto es María, que solo puede medirse parangonándola con la santidad de Dios! San Bernardo siguiendo la idea de que nadie puede elogiar como se merece á la Santísima Virgen, nos afirma *que él lo aprendió del mismo Dios, cuando por ministerio del Arcángel nos enseñó que María era alumbrada por la virtud del Altísimo:* rasgo divino que atestigua que nadie podrá decir lo que es María! porque es la fabricada por la divina virtud, y porque ella sola podrá conocerse algo, siendo á este fin extraordinariamente iluminada por la gracia del Espíritu Santo. Y semejante privilegiada criatura no tendría la Virginidad que por otra parte han profesado millares de santos? Innumerables perfectos han sido perpetuamente vírgenes, ¿y María que levantó la primera el estandarte virginal, la habría perdido? Abandona generosamente el cetro de Madre de Dios, á trueque de conservar intacta la azucena de los Vírgenes, ¿y despues la habría deshojado? No admite á su costa ni las cien promesas del arcángel, ¿y por pasatiempo la habría arrojado de sí misma? En una palabra, ¿lo que no hacemos nosotros, lo habría hecho la Madre de Dios? ó la Madre de Dios no habría hecho lo que han ejecutado muchos millares?

María es llamada por el discípulo del amor en su Apocalipsis.

la esposa del Inmaculado Cordero, y bajo este punto de vista de privilegiada esposa, es considerada como una ciudad... ciudad misteriosa que descendiendo del cielo, solo puede ser medida por Aquel hombre que siendo Dios, ha querido ser apellidado al mismo tiempo el Angel del gran consuelo. Ya que tales eres, oh Reina de los vírgenes, sé tú elogiada de los ángeles y de los hombres, y sólo de los animales, de las plantas y de toda criatura. Oh María! como la única y privilegiada entre todas las hijas de Eva, sé honrada y gloriificada, y sólo por los siglos de los siglos. Oh si yo pudiera amarte de corazón...! Oh si mi ocupacion predilecta durante mis breves dias fuera amarte continuamente...! Oh si yo pudiera aumentarte el dichoso número de tus adoradores! Ah! haz que cuantos leyeren esta obrita, te manifiesten su amor práctico diciéndote: María...! María...! María...! y haz que todos obren segun el significado de tan bendito y sagrado nombre, ya que es sinónimo de siempre vírgen.

9. *María concebida como Jesus.*—Al explicar la concepcion de María y hacerla semejante á la de Cristo, no intento, lector carísimo, hacerla en un todo lo mismo; sino tan solo separarla de nuestra concepcion de pecado, y colocarla respetuosos en el lugar que le es conveniente. María no es Dios; es sí una criatura; pero criatura tan distinta de las demas, que lo que se dice esencialmente de Cristo, puede aplicarse á María por gracia y privilegio. Por tanto, como Jesus desde su primer momento comenzó á obrar como Dios, así María desde su primer instante, comenzó á obrar como Madre de Dios: y así como fué escrito desde el principio que Jesucristo es el Redentor, así fué saludada María ya en su primer instante como nuestra corredentora; del mismo modo que al formar Dios á Adan y Eva formaba en su mente á Jesus y María, y aun los formaba desde toda la eternidad. Qué principio tan distinto! Nosotros hijos del peca-

do y María de la Gracia; nosotros de Adan culpable; María de Jesus inocente; nosotros manchados con cien impuras abominaciones, María toda pura, toda inmaculada; nosotros aherrojados con las cadenas de los vicios, María libre aun de toda imperfeccion; nosotros cargados con la fealdad de la miseria, María toda revestida con la riqueza del amor... Ah! solo María y no mas que María es la que desde el principio comenzó á ser un solo todo con Jesus: y podria no ser perpetuamente vírgen como Jesus? Ah! hagamos ahora un acto de fe verdadera sobre la virginidad perpetua de María... y amemos á tan privilegiada criatura... y mostrémosle nuestro amor repitiendo fervorosos, María...! María...! María...! Sí, tu eres la siempre Vírgen María.

Dios obró la grande obra de la concepcion de María, trazándola á grandes rasgos como la de Jesus; y al modo que no puede concebirse cosa tan pura, ni limpia, ni grande como la generacion del Verbo Encarnado, así entre todas las concepciones, jamas ha habido, ni habrá una sola que pueda compararse con la concepcion de María, porque Ella es la única limpiísima entre todos los descendientes de Adan. Los Santos Padres nos han asegurado siempre la misma verdad, y San Bernardo para simbolizarnos su pensamiento nos decia: *La concepcion de María es como una arca magistralmente fabricada de la incorrupta madera del Setin, y exquisitamente elaborada con todos los primores del arte. La forma sobre que fué delineada no fué la del hombre, y ni siquiera la de algun ángel; sino que la obra de la Encarnacion del Verbo fué su futuro ejemplar, por esto fué limpiísima... fué purísima... fué grandísima.*

María fué concebida como Jesus con la mayor semejanza posible... Y segun Teodoreto: *como Jesus es el Rey Omnipotente que trae bordado en su muslo; Soy el Rey de los reyes; así María Vírgen quedó constituida ya en su primer instan-*

te la Reina de ambos mundos, y la señora de los cielos. San Anselmo expone el mismo pensamiento, diciendo: *así como Dios criando todas las cosas es su legítimo Señor, porque les ha dado el ser, así María la Madre de Dios, reparándolas todas con sus méritos, es su verdadera Señora*: así convienen los Santos Padres y Doctores en la semejanza de ambas concepciones: y no convendrían también en su perpetua virginidad que es su mas legítima consecuencia? Sí, todos, absolutamente todos, afirman que fué Virgen perpetua.

Otra razon que prueba la conveniencia extraordinaria que media entre la concepcion de María y la de Jesus, es que una y otra se verificó por obra del Espíritu Santo. La concepcion de Cristo es tan marcadamente su obra, que en esto se funda la virginidad de María y todo el misterio de la Encarnacion se verificó bajo de una base tan necesaria; mas la concepcion de María fué por obra del Espíritu Santo, no absolutamente como Jesus; sino en quanto Joaquin la engendró no obstante sus años, y Ana la concibió siendo estéril, pues fué necesario que por una gracia poderosa y eficaz quitara el doble obstáculo: y así como Cristo fué concebido sin obra de hombre, y solo por virtud del Espíritu Santo, así la Virgen fué concebida de Ana siendo estéril y conservando la senectud que lo impedia: y una sangre tan divinamente concebida ¿no habria sido la perpetuamente Virgen?

Otra semejanza dignísima de ser atendida, es la que se funda en los dones de gracia, porque el Eterno Padre engendró á su Hijo en el esplendor de los santos; y la madre fué engendrada por sus padres, interviniendo empero tanta gracia que es apellidada una obra divina, la única operacion de la gracia; y una y otra se verificó en medio de la Providencia singularísima, de la perfeccion mas encumbrada, del privilegio mas grandioso, de la prerrogativa mas excelente, y de todo el cúmulo

de la gracia; con la diferencia empero de que en Jesus todo sucedió esencialmente, mas en María solo por gracia: así quedó toda hermosa, toda bellísima y agraciada, ya desde el primer instante de su Inmaculada Concepcion. Y semejante persona que recibió tales gracias no habria conservado en su vida la perpetua virginidad? Decir lo contrario, es no comprender lo que se entiende por santa virginidad: es no apreciar debidamente á María Inmaculada: es tragarse el mayor de los absurdos.

Oh dilectísima madre mia! sentido de mis sentidos, espíritu de mi alma y afectos de mi corazón; sí, yo te confieso y te adoro como la siempre Virgen María; porque yo sé de cierto que con solo darte debidamente esta alabanza que es únicamente tuya, yo numero todas tus glorias, yo te ensalzo segun merecen tus prerrogativas, y del modo mas venerable y devoto yo extiendo por todas partes tu honor y tu gloria. ¿Qué alabanza puedo añadir á tanta gloria tuya? No, no la hay mayor que apellidarte por doquiera la siempre Virgen María. Esta es la hermosa diadema con la que te corona mi afecto, y con la que deseo ardentemente que seas reconocida por los siglos de los siglos. Sí, Santísima Virgen, que toda rodilla se hinque ante tu divina virginidad; que los cielos, la tierra y los infiernos te proclamen la perpetuamente Virgen, como que eres la vestida del sol de toda la gracia, la condecorada con las estrellas de gloria inmensa y de inmenso esplendor, y la única clarísima en santidad, prontísima en los prodigios, toda llena de méritos, la única y la sola siempre Virgen y Madre de nuestro señor Jesucristo.

10. *María única discípula de Dios.*—María no es Dios; no siendo Dios no tiene eterna sabiduría, y debió por tanto aprender el conocimiento de todas las cosas. Mas ¿quién la enseñó? Ello es verdad, que no pudo ser enseñada ni por los ángeles, ni de los hombre: solo Dios pudo enseñarla, y solo la Increada Sabiduría podia comunicarla toda ciencia, ya que ella es toda de

Dios, y pertenece á Dios de todos los modos posibles: así tan privilegiada es María que es la única discípula de Dios! y siendo la eterna Virginitad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la primera leccion que se diera á María; ésta no la habria aprendido? No puede imaginarse mayor disparate; porque tal suposicion entraña un absurdo, como aquel que afirmase que sabia leer muy bien, y ni siquiera conociese el abecedario. ¡Cuándo adoraremos á María como á Reina de los Vírgenes!

El sabio y piadoso Gerson haciéndose cargo del texto de los Cantares que dice: *En donde se apacienta al medio dia*, nos afirma la misma verdad diciéndonos: *Que la divina sabiduría se apacienta en la mente del Altísimo . . . y que esta descansa en el florido lecho de la Virgen María.* Porque así como el Hijo se apacienta en la mente del Padre, y esta es como su origen y aun como su escuela en donde aprendió desde toda la eternidad, así la mente del Padre es el origen de la instruccion que recibe María y es la escuela en donde se ha formado. Por tanto, allí aprendió María en donde el Verbo quedó engendrado desde toda la eternidad: por tanto, el mismo Padre enseña al Hijo y á la madre; el Hijo aprendiendo eternamente, y María solo desde el primer instante de su sér. Qué sublimes son los privilegios de María considerada como la única discípula de Dios! y podria no ser perpetuamente Virgen como el Eterno Padre lo es desde toda la eternidad?

Que María no aprendió mas que de Dios, y que este era su único maestro como ella lo es de todo cuanto existe, es al propio tiempo un hermoso pensamiento de Santo Tomás de Villanueva quien dice así: *El ángel del Señor diciendo á María: Hé ahí que concebirás y parirás un Hijo . . . y objetándole la Virgen ¿cómo puede ser esto porque yo no conozco varon?* Aquí el ángel al decirle: *El Espíritu Santo descenderá sobre Tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra*, no le dió en-

señanza, no la sacó de la dificultad; dejó sí, toda la instruccion á la Trinidad Augusta á quien compete todo magisterio. Como si dijera: Yo no vengo á enseñarte lo que Tú ya sabes; solo te he saludado en nombre del Omnipotente, y te notifíco que soy el Embajador de Dios, que te anuncia el misterio admirable de la Encarnacion, así como tu perpetua Virginitad. Tú eres, oh Santa Virgen de los Vírgenes la maestra universal, y Tú la única que debes recibir directamente la instruccion mas completa de la Augusta Trinidad, y la primera que aprendiste á ser perpetuamente Virgen.

María desde su primer instantante de su concepcion immaculada conoció eminentemente todas las verdades y el conocimiento que iba aumentando por grados á medida que era mas llena de gracia: y por lo tanto al hablarle el ángel sabia muy bien como podia suceder que fuese Virgen y Madre, ya que en sentir de San Anselmo *entendia la Virgen la profundidad de toda verdad.* San Agustin adoptando esta misma doctrina, dice de Maria, *que tiene el conocimiento de toda ciencia, supuesto que habia de parir á la plenitud de toda verdad.* San Lorenzo Justiniano más expreso todavía, asegura: *Que el Verbo tanto amó á María cuando aun estaba en el vientre de su madre, que como consecuencia de haberla elegido por madre suya la previno con singular bendicion y la enseñó con singular magisterio del Espíritu Santo.* Oh immaculada y divina María, ya que tu ciencia es la mas adecuada que puede hallarse en criatura que no sea Dios, y que las tinieblas de mi ignorancia son la causa de mis defectos, haz que aprenda en tu escuela una série de conocimientos que me conduzca al divino amor, y que como á queridísima madre mia, aprenda desde ahora á saludarte. ¡Oh María, Santa Virgen de los Vírgenes, ruega por nosotros!

Sí, María; llena de gracia y bendicion, escogido y sagrado re-

clinatorio del mismo Dios, para honrar, alabar y engrandecer tu suprema y divina excelencia, yo me apresuro en apellidarte la única y perpetuamente Virgen y Madre; porque así como, oh señora de mis afectos, eres la mas hermosa entre todas las mujeres, así eres igualmente la mas santa. ¿Qué fe puede compararse con la fe tuya? qué esperanza con aquella tu divina esperanza? y qué caridad con los torrentes de amor sumo que brotaban de tu corazón? Sí, *Tú fuiste la mas piadosa en el templo, la mas aplicada en la lectura, la mas dada á la oración, la mas sublimada en la contemplación, la mas exacta en la piedad, la mas dulce en la mansedumbre, la mas instruída en la divina sabiduría, la mas elocuente al hablar de Dios, la mas firme en tolerar las adversidades, la mas propia para penetrar los divinos arcanos; y toda lo eres porque fuiste la mas pura en la castidad, y la mas immaculada en tu virginidad:* divinas alabanzas con las que te glorifica tu privilegiado hijo San Ildefonso.

11. *María es el complemento de la Trinidad.*—Decir de María, lector carísimo, que es el complemento de la Augusta Trinidad, es un elogio sobre todo elogio, así como una consecuencia fidelísima de su maternidad virginal, ya que segun la expresión de un Santo Padre; *una Virgen solo podia parir á Dios.* Porque si María es Madre de Dios; si Dios Encarnado es Hijo de María; si Dios Encarnado Hijo de María es Hijo del Eterno Padre y si el Eterno Padre y el Verbo Encarnado espiran al Espíritu Santo, claro está que María dió á la Santísima Trinidad estas nuevas relaciones, y claro está que bajo este punto de vista es María el complemento de la Augusta Trinidad. Probemos por los Doctores y Santos Padres esta nueva gloria que conviene á María, que le conviene en fuerza de su perpetua virginidad, y que nos fué admirablemente expresada por Hesiquio.

Hesiquio, el piadoso y afortunado Hesiquio dice: "María es

todo el complemento de la Trinidad porque el Espíritu Santo posó sobre María, y Esta lo hospedaba, el Eterno Padre la cubria y el Hijo hecho carne habitaba en su seno." Convenimos que la Trinidad es perfectísima y que nada puede atribuírsele que ya no tenga; pero tambien deberá convenirse que quiso ser perfeccionada con estas nuevas relaciones, sin dejar de ser esencialmente la misma perfeccion. La Santísima Trinidad habita en todas las almas que están en gracia de Dios, pero en el corazón de María se colocó de un modo tan inefable, que quiso ser perfeccionada por ella; mas no de un modo absoluto, sino en cuanto por medio de ella entró en el goce de nuevas relaciones. "Por esto el Espíritu Santo la hizo fecunda dejándola Virgen perpetua, el Eterno Padre le comunicó la fuerza generativa del Verbo, y el Verbo tomando carne de la Virgen quedó hecho su Hijo." hasta este punto es la Virgen el complemento de la Santísima Trinidad! San Bernardino de Sena nos explica el mismo pensamiento diciéndonos: "Siendo Jesus Dios eterno engendrado desde toda la eternidad, produce al Espíritu Santo espirando con Dios Padre Eterno, y el mismo Jesus encerrado en las entrañas de la Virgen era engendrado eternamente por el Padre; por consiguiente, María es la oficina del Verbo, y es la oficina de toda la Trinidad, porque en Ella de Ella por Ella y para Ella se verificó la Encarnacion, y durante los nueve meses que Jesus estuvo en sus entrañas, el Eterno Padre seguia engendrando á su Hijo, y del Padre y del Hijo procedia el Espíritu Santo, pero todo esto se efectuaba con las nuevas relaciones del Verbo Encarnado.

Pero se dirá: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas, y todas tres perfectísimas, santísimas, omnipotentes y sapientísimas; y siendo esto así ¿cómo pudo ser María el complemento de la Trinidad? Sí lo es, porque así quiso el Omnipotente que lo fuera: pero veamos como lo es. El Padre en-